



Consejo de Seguridad

Distr. general
18 de mayo de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 18 de mayo de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y del Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Sr. Ramesh Rajasingham, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Indonesia, el Níger, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre la situación en Oriente Medio (Yemen) convocada el jueves 14 de mayo de 2020. El representante del Yemen también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Sven Jürgenson**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Enviado Especial para el Yemen, Martin Griffiths

Quisiera comenzar extendiendo mis más sinceras felicitaciones al pueblo del Yemen y a los musulmanes de todo el mundo por el mes sagrado de Ramadán.

Intervengo una vez más ante el Consejo para expresar esperanza, en lugar de hacerlo para dar noticias positivas. Ello es frustrante, en un momento en que la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la recesión económica mundial amenazan con causar aún más adversidad en un país que ya ha padecido prácticamente más que ningún otro. Sin embargo, espero demostrar hoy ante el Consejo que el fin de los combates en el Yemen es posible. Las Naciones Unidas han proporcionado una hoja de ruta factible. Está en manos de quienes tienen voz y voto que adopten decisiones para lograrlo.

Desde que el Secretario General hizo un llamamiento en favor de un alto el fuego en marzo, la población de todo el Yemen se ha manifestado enérgicamente para exigir la paz. En respuesta a ello, presenté al Gobierno del Yemen y Ansar Allah a finales de marzo proyectos de acuerdo en relación con un alto el fuego en todo el país, medidas humanitarias y económicas y la reanudación urgente del proceso político. Desde entonces, he participado en intensas negociaciones con las partes, definiendo y aprovechando los puntos de convergencia y proponiendo textos de avenencia en aquellos casos en los que persisten discrepancias. Las últimas versiones que di a conocer a las partes constituyen un conjunto de medidas equilibrado y realista.

Me complace informar de que hemos constatado progresos significativos en esas negociaciones, particularmente en lo que respecta al alto el fuego. Ese es el elemento más importante. Responde directamente a los llamamientos de los ciudadanos yemeníes, que precisan desesperadamente cierta calma para poder retomar las riendas de su vida. Sin embargo, el alto el fuego forma parte de un conjunto más amplio de medidas que debe acordarse en su totalidad, y sigue habiendo divergencias con respecto a algunas de las cuestiones humanitarias y económicas de ese conjunto de medidas. Tengo la firme convicción de que todas esas medidas son necesarias y que hace tiempo que deberían haberse adoptado. No se trata de cuestiones nuevas; las Naciones Unidas han estado abogando por que se adopten desde hace mucho tiempo. Están ahí para el pueblo del Yemen, no para defender los intereses de una u otra parte. Las partes deben ser capaces de llegar a un acuerdo sobre la manera de avanzar rápidamente con respecto a ellas.

Esas medidas humanitarias y económicas también son necesarias para ayudar al Yemen a hacer frente a la COVID-19, que se está propagando a un ritmo desconocido, habida cuenta del bajo nivel de realización de pruebas. Entre las medidas se incluyen la creación de una célula de operaciones conjuntas entre las partes para hacer frente al virus, lo que permitiría que los suministros y el personal médico lleguen a la población vulnerable. También se incluye una reafirmación de los compromisos previos de las partes de poner en libertad a los detenidos en relación con el conflicto. A ese respecto, espero y confío en que las partes avancen de inmediato en un plan de aplicación de la puesta en libertad a gran escala, compromiso que ya asumieron en febrero. Me siento extremadamente frustrado ante el hecho de que tantas familias yemeníes hayan tenido que esperar varios meses más, de forma totalmente innecesaria, para reunirse con sus seres queridos. Los pormenores de la aplicación no deben convertirse en otra cuestión que justifique la prolongación de las negociaciones.

El Gobierno del Yemen ha apoyado de manera muy constructiva las propuestas de las Naciones Unidas. Eso es profundamente alentador, y le estoy agradecido por ello. Ansar Allah también se ha adherido seria y positivamente a las propuestas de

las Naciones Unidas. Esos son indicios importantes de la voluntad de las partes de hacer muchas de las concesiones necesarias para lograr la paz en el Yemen. Además, las negociaciones han gozado de un apoyo diplomático internacional y regional concertado, en particular del Reino de la Arabia Saudita, Omán, los miembros del Consejo de Seguridad y otros. También le agradezco a la coalición que haya prorrogado el alto el fuego durante el mes de Ramadán. Sin embargo, el pueblo del Yemen tiene razón al sentirse frustrado por la lentitud de las negociaciones. Todos esperamos que las negociaciones lleguen pronto a buen puerto.

Los activistas por los derechos de las mujeres han arrojado luz sobre las terribles consecuencias que el conflicto ejerce sobre las mujeres y las niñas. Las mujeres yemeníes han demostrado repetidamente su liderazgo y activismo, encabezando los llamamientos en favor de un alto el fuego y de la puesta en libertad de los prisioneros y ayudando a la población civil. Celebro consultas habituales con el Grupo Asesor Técnico sobre las Mujeres Yemeníes, y mi Oficina está en contacto con una amplia gama de organizaciones de mujeres. Las mujeres deben seguir estando al frente de los esfuerzos por lograr la paz. Estoy absolutamente convencido de ello y quiero reiterar mi llamamiento con objeto de que las partes incluyan a mujeres en sus delegaciones de negociación y en la toma de decisiones, de conformidad con los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional.

Además, el 3 de mayo se celebró el Día Mundial de la Libertad de Prensa. Ello constituyó un recordatorio de los extraordinarios riesgos que corren los periodistas en el Yemen al acometer su labor. Sin sus informes, no tendríamos ningún conocimiento de los costos reales del conflicto. Este ha generado un entorno cada vez más represivo para los medios de comunicación. Todas las partes tienen la obligación de proteger a los periodistas y de defender la libertad de prensa. Me preocupan especialmente las condenas —entre las que se incluyen las sentencias capitales— de diez periodistas por un tribunal de Saná el mes pasado. Exhorto a que se ponga en libertad inmediatamente a todos los periodistas detenidos.

La situación militar en el Yemen sigue siendo extremadamente preocupante. En las dos últimas exposiciones informativas que ofrecí (véanse S/PV.8745 y S/2020/313), di la voz de alarma sobre los combates en Marib. Para mi consternación, las hostilidades continúan. También somos testigos de que se están librando intensos combates en las provincias de Al-Baida y Al-Dalea. En Al-Hudayda, las violaciones del alto el fuego continúan con demasiada frecuencia. Me preocupa especialmente el bombardeo constante de las zonas residenciales de la ciudad y los distritos meridionales. La Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda sigue manteniendo el diálogo con ambas partes, pero se siente presionada al llevar a cabo su labor. Lamento informar de que el Coronel Muhammed al-Sulayhi, el oficial de enlace del Gobierno del Yemen que recibió un disparo en marzo, murió a causa de las heridas. La muerte del Coronel Al-Sulayhi fue trágica, y expreso mi más sincero pésame a su familia. Espero que las partes hallen la forma de superar su desconfianza y de reactivar el Comité de Coordinación del Redesplicue y los mecanismos conjuntos para aplicar el Acuerdo sobre Al-Hudayda.

Además, siento profunda preocupación por la situación en el sur, donde me temo que se está gestando una tormenta perfecta. La población de Adén, en particular, afronta brotes de COVID-19 y otras enfermedades que, según se estima, incluyen la malaria, el cólera y el dengue. Las muertes aumentan a diario, pero nadie sabe exactamente debido a qué, ya que el sistema de salud está mal equipado para diagnosticar y tratar a los pacientes. Las inundaciones excepcionalmente intensas de finales de abril dañaron la infraestructura y los hogares, dejando al descubierto una infraestructura enferma y agravando los cortes de energía. Los servicios públicos que se han deteriorado durante mucho tiempo se encuentran ahora al límite.

Con ese precario telón de fondo, la declaración del Consejo de Transición del Sur de 25 de abril es particularmente preocupante. Me siento alarmado por las medidas subsiguientes para hacer que las instituciones locales de Adén respondan ante ellos. Además de esa terrible combinación, las tensiones militares están aumentando en el sur, especialmente en Abyan y Socotra. Pido moderación inmediata. El Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur deben redoblar los esfuerzos para aplicar urgentemente el Acuerdo de Riad. La aplicación contribuiría a garantizar una gobernanza receptiva y una mejor prestación de servicios en Adén. También dispondría que se incluyera al Consejo de Transición del Sur en la delegación negociadora del Gobierno en un proceso político reanudado encabezado por las Naciones Unidas para poner fin al conflicto nacional. Eso es importante para que el proceso político sea más inclusivo.

Quiero plantear otro motivo de preocupación sobre el desarrollo. El 16 de abril, Ansar Allah anunció que retiraría fondos de la cuenta especial de la sucursal del Banco Central del Yemen en Al-Hudayda. Mi Oficina ha solicitado reiteradamente a Ansar Allah la documentación necesaria para verificar la actividad de la cuenta especial. He escrito a los dirigentes de Ansar Allah para que reiteren personalmente esa solicitud, y estamos trabajando con ambas partes para encontrar un camino adelante.

Espero que la próxima vez que proporcione información actualizada al Consejo, pueda informar del éxito de nuestras negociaciones. Espero que las partes adopten los acuerdos de forma inminente, para que podamos dirigir nuestra atención a las siguientes medidas que habrá que adoptar.

Una vez aprobados los acuerdos, las partes reanudarían rápidamente el proceso político, que tendría por objeto concertar un acuerdo para poner fin al conflicto de manera amplia y esbozar los arreglos políticos y de seguridad para un período de transición. El período de transición proporcionaría al Yemen la oportunidad de dejar atrás la miseria del conflicto. Permitiría que la atención se desplace a la reconstrucción, la recuperación y la reconciliación. Prepararía el camino para un futuro en el que, en lugar de hambre, enfermedad y pérdida, se satisfarían las necesidades esenciales de los yemeníes y sus familias estarían seguras. Los periodistas informarían libremente y se respetaría la libertad de movimiento. Las mujeres hablarían y ejercerían liderazgo sin arriesgarse a la represión. En lugar de ansiedad y desolación, los jóvenes yemeníes tendrían grandes esperanzas en su futuro. Las instituciones del Estado del Yemen servirían a los ciudadanos de manera equitativa, en lugar de servir los intereses estrechos de la élite política. Las diferencias se resolverían mediante la asociación y el diálogo.

Un futuro semejante para el Yemen es enteramente realista y posible. Los proyectos de acuerdo que mi Oficina ha puesto sobre la mesa colocarían al Yemen al principio de ese camino. El resultado está en manos de las partes. El Consejo tiene un papel vital que desempeñar para apoyarlas y, lo que es más importante, al pueblo yemení, en el camino hacia la paz.

Anexo II

Declaración del Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Ramesh Rajasingham

En la exposición informativa del mes pasado (véase S/2020/313), informamos de que en el Yemen solo se había confirmado un caso de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Hasta esta mañana, esa cifra se había disparado hasta 72 casos confirmados, incluidas 13 muertes. Solo en los últimos diez días se informó de 62 de los casos, más del 85 %. Los organismos humanitarios tienen sobrados motivos para creer que la transmisión en la comunidad se está produciendo en todo el país. Al igual que en otros muchos lugares, los informes oficiales están atrasados respecto a las infecciones reales.

Al igual que en el resto del mundo, millones de personas en el Yemen están profundamente atemorizadas ante la perspectiva de que una enfermedad desconocida haga estragos en su país. El Secretario General reconoció ese temor el mes pasado, cuando señaló que en todas partes la población “quiere saber qué hacer y a dónde acudir para recibir asesoramiento”. También instó a que el enfoque mundial respecto de la COVID-19 fuera transparente, receptivo y responsable. Las autoridades del Yemen están buscando apoyo. Todos debemos trabajar de consuno para hacer frente al virus. Eso significa informar de los casos en todas partes, mantener a la población informada, cuidar de los enfermos y seguir el consejo de los expertos. Este enfoque ha aplanado la curva en otros países, y puede hacer lo mismo en el Yemen.

Ese es el telón de fondo con el que proporcionaré información actualizada hoy al Consejo sobre las cinco prioridades generales de la respuesta humanitaria más amplia: la protección de los civiles, el acceso y la prestación de la ayuda humanitaria, la financiación, la economía y el logro de progresos hacia la paz.

Permítaseme comenzar con la protección de los civiles. Acogemos con agrado la decisión de la coalición de ampliar su alto el fuego unilateral hasta el mes santo del Ramadán. Al igual que el Enviado Especial, esperamos que eso se concrete pronto en un acuerdo recíproco para poner fin a todos los combates sobre el terreno. Los recientes enfrentamientos en Al-Hudayda, Marib, Al-Yawf, Al-Bayda, Abyan, Socotra y otros lugares demuestran que aún no hemos llegado a ese punto. Las bajas civiles aumentaron de nuevo en abril, con 177 civiles muertos o heridos en todo el país. En el primer trimestre de 2020 se registraron seis ataques a instalaciones sanitarias, lo que supone un aumento del triple respecto del trimestre anterior. En abril se informó de al menos un ataque de ese tipo, a pesar de la pandemia. El derecho internacional humanitario exige que todas las partes se esfuercen constantemente por evitar la presencia de civiles y objetos civiles en las operaciones militares. La COVID-19 hace que sea especialmente importante respetar y proteger las instalaciones médicas de acuerdo con el derecho internacional.

Al parecer, la COVID-19 está agravando directamente los riesgos de protección. El 6 de abril, hombres armados arrojaron granadas contra los guardias de un centro de aislamiento en un hospital de Al-Dalea. El temor al estigma también puede estar llevando a que menos personas busquen atención médica cuando la necesitan. Para los refugiados, los solicitantes de asilo y los migrantes, el estigma ya es un motivo de grave preocupación. Cada vez hay más informes sobre refugiados y migrantes deportados o detenidos por la fuerza debido a los temores que suscita la COVID-19. La instigación contra esas personas, muchas de las cuales ya han sufrido un horrible trauma en su viaje al Yemen, está aumentando.

Quiero hacerme eco de los recientes llamamientos del Secretario General, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional para las Migraciones y otras organizaciones en favor del conocimiento y la cohesión social por encima de los rumores y los chivos expiatorios. Verdaderamente, este es el momento para lo que el Secretario General denominó “la ciencia y la solidaridad”. A lo largo de los años, el Yemen se ha distinguido por su generoso apoyo a los refugiados y migrantes. Las Naciones Unidas siguen deseando apoyar a las autoridades y comunidades yemeníes en el mantenimiento de esa noble tradición mientras trabajamos con ellos en la lucha contra la COVID-19 en todo el país.

La segunda cuestión es el acceso humanitario, que también se exige en virtud del derecho internacional humanitario. Estamos trabajando con todas las partes interesadas para adoptar las precauciones adecuadas contra la COVID-19, manteniendo al mismo tiempo la asistencia para salvar vidas. Sin embargo, existen diversos motivos de preocupación. Las rotaciones periódicas del personal son imposibles, ya que los trabajadores humanitarios no tienen acceso previsible a los vuelos que entran o salen del país. Tampoco sabemos si las evacuaciones médicas, en caso de ser necesarias, serían autorizadas rápidamente. Esas cuestiones son esenciales para cumplir nuestro deber de cuidado con el personal.

También hemos observado un inquietante aumento, principalmente en el norte, del acoso y la incitación contra las Naciones Unidas. Esto hace innecesariamente más peligroso nuestro trabajo y a veces obliga a los asociados a poner en pausa sus actividades en el momento en que más se necesitan. Estamos solicitando al Gobierno del Yemen y a las autoridades de Ansar Allah que, como cuestión urgente, colaboren con nosotros en estos temas, entre otras cosas mediante la renovación de sus promesas de garantizar la seguridad y protección de los trabajadores.

Deseo reconocer el papel constructivo que desempeñan los Estados Miembros ayudando a facilitar los vuelos de pasajeros. El Gobierno de Etiopía ha permitido al Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas utilizar el aeropuerto de Addis Abeba para varios vuelos. La Célula de Operaciones Humanitarias y de Evacuación en Riad también ha sido útil.

Lamentablemente, también seguimos enfrentando obstáculos a nuestro trabajo que son anteriores a la pandemia. En el sur, el mayor desafío sigue siendo la inestabilidad. El aumento de las tensiones y la reanudación de los enfrentamientos están debilitando la gobernanza y los servicios públicos, y hacen más difícil para los organismos planificar y ejecutar programas de manera fiable.

Los procesos gubernamentales son demasiado complicados y a veces interfieren con la independencia de la ayuda. Docenas de proyectos de organizaciones no gubernamentales (ONG) han esperado meses para ser aprobados en el sur, lo que realmente ha mantenido bloqueados 100 millones de dólares aportados por los donantes. Las demoras en la obtención de visados para el personal internacional también siguen siendo motivo de preocupación.

En el norte, los problemas de acceso son aún más graves. Como hicimos notar el mes pasado, recientemente las autoridades han introducido varias mejoras importantes, y apreciamos ese progreso. No obstante, se necesita más apoyo. La prioridad más urgente es la aprobación de 93 proyectos de ONG que se encuentran pendientes —muchos de los cuales han estado esperando durante meses— que en su conjunto representan 180 millones de dólares en inversiones de los donantes. También necesitamos procedimientos más eficaces para los proyectos futuros y que cesen las demoras arbitrarias de los movimientos, las detenciones, los acosos y las interferencias en las operaciones de ayuda.

En los últimos días, tuvimos la oportunidad de recordar a los altos representantes oficiales de Ansar Allah todos los pasos que es necesario dar para establecer las mismas condiciones humanitarias mínimas que se espera existan en cualquier otra parte del mundo. Seguiremos trabajando con ellos para lograr los resultados rápidos que necesitamos a fin de crear un entorno más propicio para la acción humanitaria.

Por otra parte, seguimos solicitando que se nos autorice el acceso al petrolero *FSO SAFER* que se encuentra en franco proceso de desintegración. La semana pasada, un alto representante de las autoridades de Saná escribió a las Naciones Unidas para destacar la “urgente necesidad” de llevar a cabo una evaluación. Acogemos con beneplácito ese entusiasmo y estamos investigando para confirmar si las autoridades de Ansar Allah realmente facilitarán ese trabajo sin imponer de nuevo condiciones innecesarias.

A pesar de los enormes desafíos que enfrentan nuestros equipos, estamos haciendo todo lo posible para permanecer, cumplir y llegar a la mayor cantidad de personas posible. Hay muchos factores que influyen en nuestra capacidad para prestar asistencia, entre ellos las restricciones, la falta de financiación y las medidas que nos vemos obligados a adoptar para mitigar los riesgos a los que nos enfrentamos. Pese a todo, seguimos llegando a más de 10 millones de personas cada mes. Esos programas en gran escala proporcionan alimentos, agua, atención sanitaria y otros servicios, y ofrecen algunas de las mejores oportunidades para que la gente se proteja de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

También se están expandiendo las acciones específicamente relacionadas con la COVID-19. Treinta y ocho hospitales están siendo equipados para servir como instalaciones para tratar la COVID-19. Los equipos de respuesta rápida están trabajando en todos los distritos. Se está capacitando a los trabajadores de la salud y se están entregando los suministros esenciales, incluidos ventiladores, kits de pruebas, reactivos y artículos de protección personal para los trabajadores de la salud. Se necesitan cantidades masivas de suministros para hacer frente a la COVID-19 en todo el país, por lo que pedimos a todos que den al Yemen la máxima prioridad en las cadenas de suministro mundiales para enfrentar la COVID-19.

Sin embargo, necesitamos desesperadamente dinero para pagar por esos programas. Esto me lleva a mi tercer punto, a saber, la financiación de la operación de asistencia. La Organización Mundial de la Salud (OMS) escribió recientemente al Gobierno del Yemen y a las autoridades de Ansar Allah en Saná para informarles de que la OMS tendrá que reducir progresivamente sus actividades debido a la falta de financiación. Los equipos de respuesta rápida frente a la COVID-19 que acabo de mencionar suspenderán sus labores el mes que viene. Los centros de alimentación terapéutica, en los que se atiende a los niños más severamente desnutridos, cerrarán en agosto.

En medio de una pandemia, esto es impactante. Los programas para la prevención de las enfermedades y la alimentación de los niños enfermos son programas que todo el mundo está de acuerdo en que deben ser protegidos a toda costa. Otras actividades esenciales también están en peligro. De los 41 programas principales de las Naciones Unidas, 31 comenzarán a suspender sus actividades en las próximas semanas si no conseguimos obtener fondos adicionales. Ello significa que es probable que mueran muchas más personas.

Hacemos un llamamiento urgente a los donantes para que liberen ahora los fondos de manera que podamos dar continuidad a operaciones de asistencia que están sustentadas en principios. Los organismos estiman que se necesitarán hasta 2.000 millones de dólares para cubrir las actividades esenciales de junio a diciembre.

Esas necesidades son el reflejo de una estrategia de respuesta estrictamente priorizada que se publicará a finales de este mes. La estrategia se basa en la labor minuciosa que han realizado los organismos en los últimos meses para garantizar niveles de riesgo manejables en un país en el que millones de personas son sumamente vulnerables y necesitan ayuda.

El 2 de junio, el Reino de la Arabia Saudita y las Naciones Unidas acogerán una conferencia virtual sobre promesas de contribuciones. Ese encuentro será una importante oportunidad para demostrar a los civiles que la comunidad internacional no los abandonará mientras sigan necesitando asistencia urgente. Los donantes han comenzado a dar señales de apoyo, en particular destacan los anuncios de una gran promesa de contribución por parte del Reino de la Arabia Saudita y el de una financiación de emergencia de los Estados Unidos.

Sin embargo, las promesas de contribuciones siguen siendo muy inferiores a lo que se requiere, y la mayoría todavía no ha sido desembolsada. Por sí solas, las promesas no pueden salvar vidas. Hacemos un llamamiento a todos los donantes para que sean generosos en sus contribuciones y desembolsen los fondos con rapidez, si es posible antes del encuentro del 2 de junio. Somos conscientes de que los presupuestos para la asistencia se están reduciendo en todas partes y agradecemos mucho el apoyo de los donantes.

El cuarto tema es la economía. El Yemen lo importa casi todo. En los últimos meses, las importaciones comerciales de alimentos a través de Al-Hudayda y Al-Salif han ido disminuyendo. En abril, esas importaciones solo totalizaron 195.000 toneladas métricas, una de las cifras más bajas hasta la fecha. Las importaciones de combustible aumentaron considerablemente en el mismo período, probablemente debido a la disminución de los precios del petróleo.

Las importaciones deben pagarse en moneda fuerte. El hecho de tener rial yemení débil —aproximadamente 600 riales por dólar de los Estados Unidos en el norte, y 690 en el sur— significa que menos personas pueden adquirir los bienes básicos necesarios para sobrevivir. El tipo de cambio actual, tres veces más alto que antes de la crisis, está limitando gravemente la capacidad del Gobierno para financiar las importaciones o pagar los servicios públicos.

La COVID-19 amenaza con empeorar aún más esas dinámicas. Las remesas que llegan del extranjero —y que constituyen la principal fuente de divisas del Yemen— están disminuyendo, si bien es difícil establecer en qué cuantía. Los yemeníes que todavía tienen trabajo en el país a menudo dependen de la labor que realizan a diario. Estos trabajadores dependen de un jornal para alimentar a sus familias, y muchos estarán mal preparados para enfrentar restricciones de movimiento o acatar regulaciones como las establecidas para la COVID-19.

Necesitamos una acción audaz para estabilizar la economía y atenuar el golpe que representarán las medidas que puede sea necesario aplicar para proteger la salud pública. Ese apoyo debería incluir inyecciones periódicas de divisas y medidas para aumentar rápidamente las cantidades de alimentos y otros bienes asequibles en los mercados de todo el país. En la medida de lo posible, se debería permitir a los migrantes yemeníes seguir trabajando en el extranjero.

Mi último punto tiene que ver con los avances en la búsqueda de la paz. La paz es la mejor oportunidad que tiene el Yemen para contener la COVID-19, y esperamos que las partes trabajen con el Enviado Especial para hacerla realidad. Esto es esencial no solo para la salud pública, sino también para millones de yemeníes que antes de esta pandemia ya se encontraban agotados después de cinco años de una guerra que nunca desearon.

Anexo III

Declaración del Representante Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas, Marc Pecsteen de Buytswerve

Para comenzar, permítaseme referirme al anuncio del Consejo de Transición del Sur: estamos preocupados e instamos a todas las partes a actuar con moderación y entablar un diálogo inclusivo que aborde las preocupaciones legítimas de todos los yemeníes, incluso en el sur. Subrayamos la importancia de aplicar los acuerdos de Riad y de Estocolmo y alentamos a mantener el compromiso político bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Apoyamos plenamente los esfuerzos del Enviado Especial encaminados a asegurar un alto el fuego de alcance nacional, medidas de fomento de la confianza y la reanudación de un proceso político inclusivo. A este respecto, acogemos con satisfacción la prórroga del alto el fuego unilateral de la coalición e instamos a los huzíes a que se sumen al Gobierno del Yemen y sigan su ejemplo sin dilación.

La situación humanitaria descrita por el Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Sr. Ramesh Rajasingham, sigue siendo sumamente preocupante. La mitad de las personas necesitadas —unos 12,24 millones de personas— son niños. En un momento en que se confirman más casos de enfermedad por coronavirus, felicito a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a toda la comunidad humanitaria en el Yemen por los esfuerzos que llevan a cabo para salvar la vida de las personas y preservar su dignidad. En respuesta al llamamiento del mes pasado en favor de una mayor financiación, este año Bélgica continuará con su contribución de 5 millones de euros destinados al fondo mancomunado para el Yemen. En medio de la pandemia, que ha traído tiempos difíciles para todos, nuestra solidaridad con el destino del pueblo yemení sigue siendo firme. La asistencia humanitaria de Bélgica alcanzará este año una cifra histórica de casi 200 millones de euros, con especial énfasis en los mecanismos de desembolso flexibles, como el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia y los fondos mancomunados para países concretos.

Asimismo, reitero la importancia del acceso humanitario. Continúa preocupándonos la obstrucción de la asistencia humanitaria, y recordamos a todas las partes que deben cumplir con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Debe haber rendición de cuentas por las violaciones.

Las mujeres se han visto especialmente afectadas por la crisis del Yemen. Estamos sumamente preocupados por las informaciones sobre violencia sexual y de género relacionada con el conflicto, así como por las intimidaciones y detenciones arbitrarias, incluso de mujeres defensoras de los derechos humanos. Las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por mujeres están consiguiendo logros impresionantes —como la negociación de liberaciones de prisioneros—, a menudo con pocos medios o con escaso reconocimiento oficial. Instamos a las partes a que cumplan sus compromisos para que las mujeres tengan una participación plena y significativa en el proceso de paz, incluso mediante la aplicación del plan nacional de acción para las mujeres y la paz y la seguridad, y contamos con el Enviado Especial para promover y facilitar la consecución de esos objetivos.

Para concluir, insisto en la importancia de la recuperación económica y del acceso de las Naciones Unidas al petrolero *FSO SAFER*.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino de China ante las Naciones Unidas, Yao Shaojun**

Doy las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Subsecretario General Interino Rajasingham por sus exposiciones informativas. China encomia sus esfuerzos encaminados a promover un alto el fuego nacional y mejorar la situación humanitaria en el Yemen. Esos esfuerzos son especialmente significativos en el contexto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

China ha estado siguiendo de cerca la situación en el Yemen. Apoyamos el llamamiento del Secretario General y su Enviado Especial en favor de un alto fuego. Acogemos con beneplácito la prórroga del alto el fuego unilateral decretada por la Arabia Saudita en nombre de la coalición. Todas las partes deberían hacer más esfuerzos en esa línea, a fin de alcanzar y mantener entre todos un alto el fuego completo.

China comparte la preocupación del Secretario General y de su Enviado Especial por la inestabilidad en el sur del Yemen. El Consejo ya emitió un comunicado de prensa a este respecto (véase SC/14094), en el que se pedía la rápida aplicación del Acuerdo de Riad. Reiteramos la importancia del Acuerdo de Riad, que beneficia a los intereses de todas las partes. La confrontación y la escalada son lo último que necesita el pueblo yemení, especialmente en este difícil momento.

Un arreglo político es la única manera de poner fin al conflicto en el Yemen. Los años de conflicto han demostrado que no habrá ganadores en esta guerra. China apoya los esfuerzos del Enviado Especial encaminados a establecer un alto el fuego de alcance nacional, mejorar las medidas de fomento de la confianza en las esferas humanitaria y económica y reactivar un proceso político inclusivo.

Es indispensable que todas las partes en el conflicto fortalezcan su voluntad política y participen en diálogos y consultas amplios. Instamos a todas las partes a que se mantengan en estrecho contacto, bajo la coordinación del Sr. Griffiths, y alentamos a los países de la región a seguir desempeñando un papel positivo. Para China, nuestro mensaje es claro y coherente: es necesario un arreglo político. Nuestra Embajada en el Yemen ha colaborado activamente con el Gobierno del Yemen y con otras partes del país.

La situación humanitaria en el Yemen es alarmante y se ve agravada por la pandemia de COVID-19, las inundaciones, la escasez de energía y otros problemas. Están en juego los intereses fundamentales del pueblo yemení. Instamos a todas las partes a que demuestren unidad, luchen de consuno contra la pandemia y mejoren los medios de vida del pueblo yemení. La semana pasada, China donó 10.000 mascarillas N95 para el Ministerio de Salud del Yemen, además de otros artículos de ayuda humanitaria, entre ellos arroz. Exhortamos a la comunidad internacional y a los países donantes a que amplíen la asistencia esencial destinada al Yemen, en especial en la próxima reunión virtual de alto nivel sobre promesas de contribuciones, que se celebrará el 2 de junio. Entre tanto, es preciso respetar plenamente la soberanía, la independencia política, la unidad y la integridad territorial del Yemen.

Anexo V**Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, José Singer Weisinger**

Quisiéramos dar las gracias a Martin Griffiths y Ramesh Rajasingham por sus exposiciones informativas.

Desde nuestra reunión anterior (véase S/2020/313), la situación en el Yemen se ha deteriorado considerablemente. En primer lugar, permítaseme referirme al contexto político. La declaración del Consejo de Transición del Sur relativa al estado de emergencia y la autonomía de todo el sur es motivo de preocupación por la posibilidad de que estalle una nueva guerra civil en esa parte del país. Sabemos que los dirigentes de la mayoría de las provincias del sur la han acogido con consternación.

Además de agravar la situación ya de por sí inestable y de complicar la respuesta del país frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), el anuncio suscita grave preocupación en cuanto a la gestión de instituciones importantes, como el Banco Central y el puerto de Adén. El Yemen no necesita agravar aún más la fragmentación política. Por ello, reiteramos que todas las partes deben intensificar sus esfuerzos orientados a la plena aplicación del Acuerdo de Riad.

Continúan los combates en el norte y el centro del Yemen, y la región de Marib se encuentra aún amenazada. Instamos a todas las partes en el conflicto a que pongan fin a las hostilidades y regresen sin más dilación a la mesa de negociaciones.

En segundo lugar, permítaseme referirme a la pandemia. La Organización Mundial de la Salud (OMS) informa sobre una intensa transmisión del virus en el Yemen, donde la enfermedad se propaga sin ser detectada entre una población que presenta unos de los niveles de inmunidad más bajos frente a la enfermedad en comparación con la población de otros países. La capacidad para hacer pruebas es insuficiente, y deseamos hacernos eco del llamamiento de la OMS a las autoridades locales para que informen de manera transparente sobre los casos confirmados. Además, somos conscientes de que la capacidad de atender a los pacientes se ha visto obstaculizada porque algunos trabajadores sanitarios internacionales han sido víctimas de amenazas creíbles y de riesgos potenciales. Esta situación es inaceptable y supone una evidente violación del derecho internacional humanitario.

El Yemen necesita con urgencia una respuesta unificada frente a las posibles ramificaciones de la pandemia. Ello supone, entre otras cosas, aumentar el gasto destinado al sector de la salud e introducir políticas fiscales a corto plazo que mitiguen el impacto del confinamiento.

Además, habida cuenta de la propagación de la COVID-19, las autoridades de uno y otro lado de la línea del frente deberían trabajar para la liberación de los prisioneros políticos, incluidos todos los periodistas detenidos por los huzíes.

Otro efecto de la pandemia es la estigmatización y la xenofobia de que son víctimas los migrantes en el Yemen, al ser considerados como “transmisores de enfermedades”. La xenofobia y las campañas de búsqueda de chivos expiatorios están dando lugar a represalias contra esas comunidades vulnerables, como el acoso físico y verbal, la cuarentena forzada, la denegación del acceso a los servicios sanitarios, las restricciones de circulación y los desplazamientos forzados a las zonas de primera línea y desérticas, donde quedan abandonadas, sin alimentos, agua ni servicios esenciales.

El Enviado Especial ha dicho que el Yemen no puede luchar en dos frentes, a saber, la guerra y la pandemia. Me atrevería a decir que no hay dos, sino cuatro frentes, si incluimos los fenómenos climáticos extremos y la plaga de langostas.

Se han logrado avances importantes frente a la invasión de la langosta del desierto en el Yemen, lo cual es prueba de lo que puede suceder cuando las autoridades y la comunidad internacional aúnan esfuerzos y trabajan de consuno. No obstante, la batalla es larga, y aún no ha terminado. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en los próximos meses, un mayor número de personas correrán el riesgo de perder sus medios de vida y enfrentar un deterioro de la seguridad alimentaria.

Quisiéramos expresar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos del Enviado Especial y su objetivo de incluir plenamente a las mujeres y los jóvenes en todas las etapas del proceso de paz. Voces como la de Olla Al-Sakkaf, la joven yemení constructora de la paz, deben ser escuchadas. En su exposición informativa ante el Consejo el mes pasado, señaló que en su corta vida ha asistido a más funerales que a bodas. Los debates sobre el futuro del Yemen deben incluir la presencia y la aportación de las generaciones más jóvenes.

Por último, instamos a todas las partes a que pongan fin a las hostilidades de inmediato y trabajen de consuno para reconstruir su país. La República Dominicana está dispuesta a respaldar todos los esfuerzos encaminados a lograr ese objetivo, única forma posible de lograr la paz y el progreso que los yemeníes quieren y merecen.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios, Sr. Ramesh Rajasingham, por sus exposiciones informativas.

Constatamos con gran preocupación que persisten los combates en el Yemen, a pesar de la necesidad urgente de detener la actividad militar y concentrarse en contener la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Reiteramos el llamamiento del Secretario General para acabar con las hostilidades en el Yemen, centrarse en alcanzar un acuerdo político negociado y hacer todo lo posible para contrarrestar el brote de la COVID-19. Según se informa, como casi la mitad de los establecimientos sanitarios del Yemen no funcionan, la propagación del virus tendría consecuencias devastadoras para la población del Yemen, que ya está siendo afectada por la crisis humanitaria de mayores proporciones.

Acogemos con agrado el anuncio de las fuerzas de la coalición de la prórroga de un mes del alto el fuego, e instamos a los huzías a respetarla también. Es hora de que todas las partes detengan la actividad militar y reanuden las conversaciones, ya que es la única manera de afrontar con eficacia la pandemia, que plantea una amenaza común a todos. Instamos a las partes a que colaboren con el Enviado Especial de manera constructiva y sin demora, y se esfuercen por llegar a un acuerdo sobre el inicio de un proceso político oficial para poner fin a la crisis.

Además de los combates que continúan en el norte, los acontecimientos más recientes en el sur del Yemen también son motivo de gran preocupación. La declaración de autogobierno por parte del Consejo de Transición del Sur y los posteriores enfrentamientos entre el este y las fuerzas gubernamentales socavan los esfuerzos del Enviado Especial por reanudar las conversaciones y poner fin a la guerra. Pedimos al Gobierno del Yemen y al Consejo de Transición del Sur que pongan fin a las actividades militares y sigan aplicando el Acuerdo de Riad, que permitiría a ambas partes participar en las conversaciones políticas sobre la solución del conflicto en el Yemen.

La solución del conflicto solo puede lograrse mediante una avenencia política, que tenga en cuenta las preocupaciones legítimas de todos los yemeníes. Ello exige un proceso político inclusivo y amplio mediado por las Naciones Unidas, con la participación plena y significativa de las mujeres y los jóvenes.

Acogemos con beneplácito el anuncio del Reino de la Arabia Saudita sobre la celebración, el 2 de junio, de una conferencia de donantes en apoyo del Yemen. Lamentablemente, las restricciones a la prestación de ayuda humanitaria en el Yemen siguen vigentes e impiden que las organizaciones de ayuda proporcionen asistencia a los necesitados. El respeto de los principios humanitarios y la garantía de un acceso humanitario seguro y sin trabas constituye una obligación para todas las partes en conflicto. Asegurar la entrega de suministros humanitarios, incluido equipo médico, reviste especial importancia para prevenir la propagación de la COVID-19.

Asimismo, subrayamos la necesidad de que todas las partes cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y velen por la rendición de cuentas por todas las violaciones y los abusos cometidos. Debe prestarse especial atención a la tarea de proteger a las poblaciones vulnerables, en particular las mujeres y los niños. También pedimos la liberación de las personas detenidas arbitrariamente, incluidos

los periodistas y los defensores de los derechos humanos, que se enfrentan a la amenaza de contraer la COVID-19 en cárceles hacinadas.

Por último, quisiera reiterar una vez más nuestro llamamiento a los huzies para que permitan a los funcionarios de las Naciones Unidas acceder sin demora al petrolero *FSO SAFER* , a fin de evitar un desastre ambiental.

Anexo VII

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Anne Gueguen

Quisiera dar las gracias a nuestros ponentes por la amplia información actualizada que han proporcionado.

Además de la continuación de la guerra, el Yemen se enfrenta ahora a la propagación de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Ha llegado el momento de que las partes yemeníes aprovechen la oportunidad de establecer la paz acordando un alto el fuego inmediato y duradero y comprometiéndose a lograr una solución política amplia. Para luchar contra la pandemia se requiere, en efecto, un alto el fuego mundial e inmediato, como exigió el Secretario General. Al respecto, Francia acoge con beneplácito el anuncio de la Arabia Saudita, en nombre de la coalición, del cese unilateral de sus ataques durante otro mes.

No obstante, mi país sigue preocupado por el hecho de que continúan los combates en diversas zonas del Yemen. Reiteramos nuestro llamamiento a las fuerzas beligerantes en el Yemen para que pongan fin a las hostilidades de inmediato. Ahora es más esencial que nunca que colaboren plenamente con el Enviado Especial para alcanzar un alto el fuego duradero en todo el país.

También es aún más necesario proseguir los esfuerzos para que las partes acepten la reunión sobre la crisis que el Enviado Especial ha pedido, al menos para coordinar los esfuerzos en la lucha contra la pandemia. Por lo tanto, Francia pide a las partes que prosigan, de manera más constructiva y sin demora, sus deliberaciones sobre las propuestas del Sr. Martin Griffiths en favor de un alto el fuego, las medidas de fomento de la confianza y la reactivación de una solución política de la crisis. Quisiéramos reiterar nuestro pleno apoyo al Sr. Martin Griffiths en ese sentido. También debe garantizarse la participación de la mujer.

Francia también insta al Gobierno del Yemen y al Consejo de Transición del Sur a que apliquen plenamente el Acuerdo de Riad en el sur del Yemen, donde deben prevalecer la calma y el cese de las hostilidades. El Consejo de Transición del Sur debe respetar la integridad territorial y la unidad del Yemen.

Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles y la infraestructura civil, y garantizar el acceso humanitario seguro y sin obstáculos, incluida la protección del personal y de los establecimientos humanitarios y sanitarios. Esto es más necesario que nunca para facilitar la respuesta a la crisis causada por la COVID-19.

Por supuesto, nos preocupa sobremanera la propagación de la pandemia en el Yemen. La población yemení es sumamente vulnerable, ya que incluye una proporción muy elevada de niños, como recordó el Representante Permanente de Bélgica. Solo la mitad de la infraestructura médica está en pleno funcionamiento, mientras que las necesidades humanitarias han seguido aumentando en un país donde el 80 % de la población depende de la asistencia humanitaria para su supervivencia. Ya se están sintiendo también las consecuencias financieras y económicas de la pandemia, que debilitan y perjudican aún más a uno de los pueblos más desfavorecidos del mundo.

Es preciso intensificar los esfuerzos para prevenir la propagación de la pandemia y responder a ella. Es crucial superar la escasez de suministros y equipo esenciales, como las pruebas, el equipo de protección y los ventiladores. La coordinación entre todos los agentes pertinentes, en particular las partes yemeníes, es fundamental en este sentido, como han puesto de relieve nuestros ponentes. El personal y las instalaciones humanitarios y sanitarios deben recibir protección y apoyo y obtener el acceso y la libertad de circulación que necesitan.

Por último, es crucial y urgente asegurar el acceso de las Naciones Unidas al petrolero *FSO SAFER*, que constituye una grave amenaza al medio ambiente, ya que un derrame de petróleo podría tener consecuencias trágicas en la región. Como han subrayado oradores anteriores, la inacción constante es peligrosa.

Para concluir, Francia sigue plenamente comprometida y decidida a encontrar una solución encaminada a poner fin a la guerra en el Yemen y, en sentido más general, a garantizar la distensión en la región.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente Adjunto de la República de Indonesia ante las Naciones Unidas, Muhsin Syihab

Deseo dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham por la información actualizada que nos han proporcionado.

Resulta lamentable que, a pesar de los esfuerzos robustos que despliegan estos caballeros y sus equipos, la situación sobre el terreno sigue preocupante. No obstante, nos complace haber escuchado al Enviado Especial cuando señaló que el Gobierno del Yemen ha acogido de manera favorable las propuestas del Enviado Especial y que los huzíes también han respondido. Esperamos que estos esfuerzos pronto fructifiquen.

Casi cada día, leemos sobre incidentes relacionados con una escalada de la violencia, grupos armados que toman el control en el sur, un conflicto abierto en el norte, un número creciente de infecciones de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), un deterioro de la economía y la caída en picada del valor del rial yemení. Estas noticias se suman a los informes según los cuales el 80 % de la población —unos 24 millones de personas— sigue dependiendo de la ayuda humanitaria, y de esa suma, 10 millones corren el riesgo de morir de inanición.

Si nada cambia en los próximos meses, podría haber un colapso total en el Yemen, y nadie obtendría nada en esta lucha por el control. Por lo tanto, apoyamos plenamente los esfuerzos desplegados por el Enviado Especial para poner fin al conflicto y al sufrimiento de la población del Yemen.

Mi delegación quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, recordaría todos los compromisos acordados. Teniendo en cuenta lo difícil que ha sido para las partes incluso sentarse a la misma mesa, los compromisos establecidos en los acuerdos de Estocolmo y Riad son monumentales. Por lo tanto, debemos evitar la tentación de dejar de lado los compromisos ya cumplidos solo porque otros aún no pueden cumplirse.

En nuestra opinión, cuando hay cuestiones polémicas, las partes deben centrarse en lo que se puede cumplir y trabajar con ahínco para avanzar de manera progresiva, ya que cada paso hacia la paz cuenta.

Al respecto, reiteramos nuestra gran inquietud por la declaración del Consejo de Transición del Sur, y reafirmamos nuestro compromiso en favor de la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Yemen. Es fundamental acelerar la aplicación del Acuerdo de Riad.

En segundo lugar, mencionaré la cuestión de permitir la asistencia humanitaria y de apoyar a las autoridades para abordar la pandemia de COVID-19. La COVID-19 constituye una grave amenaza para el Yemen, pues la pandemia se está extendiendo rápidamente y puede ser tan mortífera como la propia guerra. Como mencionó el Subsecretario General, a fecha de hoy por la mañana había 72 casos confirmados y 13 muertes; en informes anteriores se indicaba que en el Yemen había solo un caso confirmado. Lamentablemente, con el sistema de atención sanitaria desgastado por la guerra, el país no cuenta con capacidad de respuesta.

Por consiguiente, Indonesia insta a las autoridades a que muestren transparencia a fin de que la comunidad internacional pueda responder apropiadamente y se pueda permitir la prestación de la asistencia humanitaria adecuada.

En tercer lugar, me gustaría hacer un llamamiento en favor de que las partes trabajen con el Enviado Especial. Estamos en el mes sagrado del Ramadán y pronto celebraremos Eid al-Fitr, un período maravilloso para la umma. No hay mejor momento que este para que las partes depongan las armas y se centren en la elaboración de un acuerdo político. Como mínimo podemos gozar de una tregua humanitaria al menos hasta Eid al-Fitr, lo que daría margen para el diálogo y para que el Enviado Especial trabaje en relación con las propuestas y el personal humanitario para ayudar en la respuesta a la COVID-19.

A ese respecto, acogemos con satisfacción la prórroga del alto el fuego unilateral declarada por la coalición e instamos a los huzíes a que respondan inmediatamente con reciprocidad para poner fin a las hostilidades y contrarrestar la COVID-19.

Todos esperamos que se produzca un milagro en el Yemen, pero eso solo se podrá lograr si todas las partes se comprometen a aplicar los acuerdos anteriores y colaboran constructivamente con el Enviado Especial con miras a reanudar el proceso político.

Anexo IX

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry

Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Martin Griffiths, y al Subsecretario General Interino de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia, Sr. Ramesh Rajasingham, por sus exposiciones informativas sobre la reciente evolución de la situación de la seguridad en el Yemen.

El mes pasado acogimos con satisfacción no solo el alto el fuego unilateral anunciado por la coalición, sino también las perspectivas de una cesación general de las hostilidades en el Yemen gracias a la iniciativa sumamente alentadora de paz propuesta por el Subsecretario General de Asuntos Humanitarios.

La situación actual sobre el terreno, marcada en particular por la declaración del Consejo de Transición del Sur en la que se proclama la autonomía del Yemen meridional, es profundamente preocupante y nos recuerda que nuestras esperanzas fueron efímeras y que debemos redoblar aún más nuestra movilización. Mi delegación insta a todas las partes a que respeten los diversos acuerdos alcanzados anteriormente y las insta a que reanuden el diálogo. Hoy más que nunca, las partes en conflicto en el Yemen deben convencerse de que no podrán resolver sus diferencias por la vía militar.

A la luz de los acontecimientos que se están produciendo en el sur y con miras a futuras negociaciones de paz, se necesita adoptar un enfoque más inclusivo con objeto de lograr una solución amplia y duradera del conflicto en el que participen, además del Gobierno y los huzíes, los demás grupos representativos importantes del país. También exhortamos a los agentes regionales y a los miembros del Consejo que ejercen influencia en las partes a que no escatimen esfuerzos para ayudar a hacer avanzar las conversaciones en pro del alto el fuego.

En cuanto a la situación humanitaria, a mi delegación le siguen preocupando las consecuencias de las recientes inundaciones en varias partes del país, que han causado muertos y heridos y dejado a miles de familias sin hogar. El comienzo de la temporada de lluvias en el Yemen podría complicar aún más la difícil situación de varias familias que ya se han visto obligadas a desplazarse y han quedado expuestas a diversas enfermedades, incluida la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

El hecho de que, pese a la pandemia de COVID-19, continúen los combates en el país, en particular en Adén, Marib y Al-Bayda, podría ralentizar la distribución de productos básicos y medicamentos en todo el país y empeorar las ya de por sí difíciles condiciones de vida de miles de familias. El Yemen no podrá hacer frente a la vez a la guerra, las epidemias y las inundaciones. Por consiguiente, instamos a las partes beligerantes a asumir una mayor responsabilidad para poner fin a las ofensivas militares. Las instamos a que levanten las restricciones a la circulación de los organismos humanitarios con objeto de que se pueda proporcionar ayuda y asistencia a una población que ha estado sufriendo durante años a causa de la guerra y cuyo nivel de inmunidad general está disminuyendo día a día.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad en particular para que no escatimen esfuerzos con miras a evitar el empeoramiento de una de las situaciones humanitarias más catastróficas que se han producido jamás en el mundo.

En conclusión, el Níger reafirma su pleno apoyo a los continuos esfuerzos de Martin Griffiths por silenciar las armas en el Yemen y lograr que las partes acuerden la paz en el país.

Anexo X**Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King**

Damos la bienvenida a nuestros dos ponentes y les agradecemos su continuo compromiso con el pueblo yemení.

Debemos aceptar, desde la consternación, que el Yemen está luchando en dos frentes. Después de años de guerra, muchas de las instituciones del país han quedado destruidas, y ahora el pueblo yemení se enfrenta a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), cuya expansión sigue en aumento. Como resultado del conflicto de larga data, el sistema de atención sanitaria del Yemen ha quedado asolado y está sometido a una gran presión, ya que solo la mitad de sus hospitales están en funcionamiento.

La mayoría de la población sigue necesitando desesperadamente ayuda humanitaria, ya que carece de alimentos, agua potable, combustible y acceso a atención sanitaria. A ese respecto, para la supervivencia de muchas personas es fundamental que se preste socorro humanitario sin trabas de conformidad con el derecho internacional. La reducción de algunas operaciones y el posible cierre de otras constituyen la diferencia entre la vida y la muerte, y aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias a los países y organismos que siguen manteniendo operaciones de ayuda a través de sus donaciones.

La repercusión de la pandemia de COVID-19 se sentirá con fuerza en todo el país, donde muchas personas están haciendo frente a la pérdida de sus medios de vida. La situación en el Yemen sigue constituyendo la mayor crisis humanitaria del mundo, y no cabe aceptar la posibilidad de que las necesidades humanitarias de la población empeoren a consecuencia de la COVID-19. Por consiguiente, es fundamental que la comunidad internacional preste asistencia para fortalecer la capacidad del Gobierno del Yemen de proteger la vida y los medios de subsistencia de la población en el futuro, y acogemos con beneplácito la conferencia sobre promesas de contribuciones humanitarias organizada por Ramesh.

En el contexto de la respuesta a la COVID-19, sigue siendo necesario hallar una solución política a la crisis de larga data. Acogemos con satisfacción la prórroga del alto el fuego y destacamos la necesidad de que el Yemen asuma colectivamente la responsabilidad y la titularidad del proceso político en el país. Ese es el único camino para lograr que el Yemen, sus instituciones y expresiones políticas avancen con dignidad. Con miras a fortalecer las condiciones socioculturales necesarias para el logro de una paz sostenible, es fundamental que todos los grupos de la sociedad estén incluidos en el proceso político en su totalidad.

Para concluir, subrayamos una vez más la necesidad de lograr avances para encontrar una solución a la inquietud que suscita el petrolero *FSO SAFER*, que amenaza el medio ambiente marino, así como la vida de numerosas personas de la región.

Al igual que el Sr. Griffiths, sigo albergando la esperanza, en nombre del pueblo yemení, de que se pueda lograr una paz sostenible y restablecer su dignidad.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Jerry Matjila**

Damos las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Subsecretario General de Asuntos Humanitarios y Coordinador Adjunto del Socorro de Emergencia Ramesh Rajasingham por sus exposiciones informativas. Sudáfrica apoya los esfuerzos del Enviado Especial para encontrar una solución pacífica a la situación del Yemen en medio de las calamitosas circunstancias de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

El Sr. Rajasingham ofreció una exposición informativa preocupante, en particular sobre el cierre inminente de servicios de salud sumamente necesarios, especialmente los proporcionados por la Organización Mundial de la Salud y numerosas organizaciones no gubernamentales. Esperamos que los países donantes respondan generosamente a la reunión del 2 de junio sobre la que informó Ramesh.

También doy la bienvenida al Representante Permanente del Yemen a nuestras deliberaciones de hoy.

Mi delegación quisiera reiterar que la grave situación humanitaria s del Yemen está vinculada al estancamiento político. Por tanto, nuestra intervención se centrará en dos elementos.

En cuanto a la situación humanitaria, Sudáfrica observa que hay un número cada vez mayor de casos confirmados de la COVID-19. Con solo la mitad de las instalaciones sanitarias de todo el país en pleno funcionamiento debido a los intensos bombardeos y ataques, el Yemen simplemente no está equipado para hacer frente a un brote de COVID-19 a gran escala. El virus está llegando ahora al norte del Yemen, donde se encuentran algunos de los niños y las familias más vulnerables en esta catástrofe humanitaria. Si no se aborda la crisis, toda una generación sufrirá consecuencias físicas y psicológicas a largo plazo.

En consonancia con el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial en el contexto de esta pandemia mortal, y en apoyo suyo, y a fin de permitir un acceso humanitario sin obstáculos, Sudáfrica acoge con agrado las medidas que están adoptando tanto el Gobierno Nacional de Consenso como los huzíes para frenar la propagación de la COVID-19: cerrar en diversos grados los aeropuertos, las escuelas, los cafés y los salones de bodas, así como llevar a cabo pruebas de temperatura en diversos puntos de entrada al país. Esas medidas ponen de relieve la capacidad de ambas partes para trabajar de consuno hacia un objetivo común. Sin embargo, hay que poner fin a la violencia para que el pueblo yemení, los trabajadores de la salud y las organizaciones de asistencia puedan centrarse en frenar la propagación del virus y mitigar su impacto social y económico.

En vista de ello, Sudáfrica insta a las partes en el conflicto a que permitan que el personal viaje a todas las partes afectadas del Yemen para prestar el apoyo y el socorro humanitario que tanto se necesita. Además, hacemos notar en todas las partes la necesidad de abstenerse de llevar a cabo actos que priven a los civiles de su derecho a la alimentación y a la atención sanitaria. Recordamos a las partes en el conflicto que deben adoptar todas las medidas necesarias para respetar sus obligaciones de conformidad con los Convenios de Ginebra.

En cuanto al estancamiento político, es importante que todas las partes eviten agravar el actual desastre humanitario y se comprometan a reanudar el proceso de negociación política. La clave de una solución pacífica reside en la disposición política de todas las partes en el conflicto a entablar debates significativos y a aceptar

algunas de sus demandas. Solo así podrá haber una paz duradera en el Yemen y una reconstrucción social y económica del país.

La aplicación del Acuerdo de Riad se ha estancado. Sudáfrica desea reiterar su llamamiento para que se aplique ese acuerdo vital entre el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur, así como para que se aplique plenamente el Acuerdo de Estocolmo de diciembre de 2018. El Acuerdo y el proceso de Estocolmo son fundamentales para lograr la paz duradera, la estabilidad y, en última instancia, la prosperidad del Yemen.

Sudáfrica alienta a las partes en el conflicto a aplicar nuevas medidas de fomento de la confianza, como la liberación de detenidos y presos, un acuerdo sobre un conjunto de medidas de ámbito nacional para luchar contra la COVID-19, la liberación de todos los buques retenidos por cualquiera de las partes en los mares frente a la costa del Yemen y cualquier otra medida que las partes consideren que pueda fomentar la confianza. Sudáfrica reitera su llamamiento a todas las partes en el conflicto para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y derecho internacional de los derechos humanos.

Sudáfrica sigue preocupada por la amenaza que representa el petrolero *FSO SAFER* y la falta de progresos en cuanto a permitir que los expertos técnicos lleven a cabo una evaluación y una reparación inicial a fin de evitar una catástrofe medioambiental y económica para el Yemen y sus vecinos. Hay que tratar la amenaza con criterios puramente técnicos, sin politización.

Para concluir, deseamos reiterar que la única solución sostenible a este conflicto es un arreglo político justo e inclusivo, que sea dirigido y protagonizado por los yemeníes y anteponga los intereses y el bienestar de todos los ciudadanos del Yemen. En ese contexto, también pedimos la participación plena y significativa de las mujeres en todos los aspectos de un proceso político inclusivo, y agradecemos a las mujeres del Yemen por estar a la vanguardia en el llamamiento a un alto el fuego y la liberación de los prisioneros.

Las partes yemeníes deben volver al Acuerdo de Estocolmo inclusivo y al diálogo nacional. Las partes deben ser audaces, valientes y resueltas. Estos tiempos inciertos han demostrado que ya no pueden retrasarse más una vez que se alcance un acuerdo. Deben actuar inmediatamente por el bien de todos.

Anexo XI

Declaración del Encargado de Negocios del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Jonathan Allen

Doy las gracias a los Sres. Griffiths y Rajasingham por sus exposiciones informativas. Tengo la impresión de ya que hemos estado aquí, en esta situación, anteriormente. Agradecemos a ambos ponentes sus esfuerzos continuos y meticulosos en circunstancias sumamente difíciles: a Martin, por su resiliencia al tratar de llevar a las partes a las conversaciones de manera constante y sistemática, y a Ramesh, por sus esfuerzos a largo plazo y los de su equipo en la que es una de las peores situaciones humanitarias del mundo. Por lo tanto, en nombre del Reino Unido les agradezco muy sinceramente a ellos y a sus equipos lo que están haciendo.

Mientras los yemeníes reflexionan y se desean mutuamente las bendiciones del Ramadán, la plaga de la enfermedad del coronavirus (COVID-19) los golpea. Oficialmente, se han notificado 50 casos, pero el modelo financiado por el Reino Unido sugiere que el número de yemeníes que sufren de COVID-19 ya asciende a miles. Desde el inicio de la pandemia el Reino Unido ha aportado más de 940 millones de dólares para prestar apoyo a la respuesta mundial a la COVID-19, y también ha prometido 2.000 millones de dólares a la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación (GAVI) a fin de vacunar a 75 millones de niños contra enfermedades infecciosas mortales en todo el mundo.

Sin embargo, también quiero alentar al Gobierno y a las autoridades huzíes a que sigan colaborando con las Naciones Unidas para garantizar una respuesta nacional eficaz. Exhortamos a las autoridades huzíes que sean transparentes en la notificación de los casos para que la Organización Mundial de la Salud pueda definir las necesidades, adquirir equipos y asegurar que los suministros lleguen a los necesitados.

Las propuestas de Martin Griffiths en cuanto a un marco político y un alto el fuego a nivel nacional es realmente lo único razonable. No hay una opción militar. Lo hemos demostrado a lo largo de varios años. Esos acuerdos y conversaciones dilatorios no hacen más que prolongar el sufrimiento del pueblo del Yemen sin ninguna ventaja estratégica o táctica evidente. Por consiguiente, el Reino Unido apoya resueltamente los esfuerzos de Martin Griffiths, y celebra la estrecha coordinación en torno a esos esfuerzos que mantienen los Embajadores en el Yemen de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Acojo con beneplácito lo informado por el Sr. Griffiths en cuanto a que el Gobierno del Yemen ha respondido a sus propuestas más recientes. Insto también a los huzíes a hacer lo mismo. Martin dice que estaban colaborando, pero creo que necesitamos algo más que voluntad de colaboración. Los yemeníes no pueden esperar más y la participación constructiva en un proceso dirigido por las Naciones Unidas es la única manera de lograr la paz que merecen. También quiero hacerme eco de los comentarios del Enviado Especial sobre la importancia de la inclusión de la mujer tanto en el Grupo Asesor Técnico de Mujeres Yemeníes como en las conversaciones.

A la luz del brote de COVID-19, una vez más expreso mi satisfacción por el alto el fuego unilateral, y su posterior extensión, declarado por la coalición que encabeza la Arabia Saudita. Es importante que la lucha no obstaculice los esfuerzos para dar respuesta al brote. Ese gesto, que no ha sido reciprocado, demuestra la seriedad de las intenciones de la coalición en cuanto a poner fin a este terrible conflicto.

En este momento particularmente crucial del proceso de paz, hago notar con preocupación las pruebas documentadas en la carta del 21 de abril presentada por

los Estados Unidos a los Comités del Consejo de Seguridad establecidos en virtud de las resoluciones 2231 (2015) y 2140 (2014). En esa carta se describen las pruebas encontradas cuando se interceptaron dos buques que contenían significativas cantidades de armas al parecer de origen iraní. Celebro que se comparta esa información y animo a otros a hacer lo mismo. Esos envíos de armas constituyen un grave impedimento para la causa de la paz en el Yemen y deben cesar.

La trágica situación en el Yemen se ha seguido complicando, por decirlo de alguna manera, tras la declaración poco oportuna del Consejo de Transición del Sur. Acojo con satisfacción el comunicado de prensa que con toda celeridad acordó el Consejo de Seguridad el 29 de abril (SC/14176), respecto de esa declaración, y hago hincapié en el peligro actual de que se produzcan enfrentamientos violentos en el sur. Todas las partes han confirmado su apoyo al Acuerdo de Riad, por lo que las exhorto a que participen en los esfuerzos que encabezan los sauditas reduciendo las tensiones y cumpliendo con las obligaciones que le competen en virtud del acuerdo.

Acogemos con beneplácito el anuncio que hizo el Sr. Rajasingham y los detalles en relación con la celebración de una conferencia virtual sobre promesas humanitarias el 2 de junio. Instamos encarecidamente a todos los donantes a aumentar sus contribuciones y a proveer una financiación humanitaria importante y oportuna. El Reino Unido ha aportado más de 1.000 millones de dólares desde que comenzó el conflicto, y este año también haremos una promesa de contribución sustancial.

Sin embargo, observo con preocupación que sigue habiendo restricciones de acceso sin precedentes en todo el Yemen. En el norte, los huzíes deben cumplir con los requisitos mínimos de operación que la comunidad internacional ha establecido claramente. Entre ellos figuran la aprobación rápida de todos los subacuerdos, la plena implementación del proyecto piloto de reorientación y biometría del Programa Mundial de Alimentos, y la autorización a los organismos humanitarios para que operen de manera independiente y libre. Los donantes solo podrán aportar recursos financieros si se levantan esas restricciones y si las organizaciones humanitarias pueden prestar asistencia con eficacia. También apoyamos los esfuerzos que realiza el organismo de las Naciones Unidas, que hace todo lo posible con miras a reducir el riesgo y garantizar que la ayuda llegue a quienes la necesitan.

Seguimos estando profundamente preocupados ante el hecho de que el Banco Central del Yemen pronto se quedará sin reservas de divisas, lo que desencadenará un colapso económico que tendrá consecuencias humanitarias y políticas. Se precisa con urgencia que el Banco Central reciba una importante asistencia financiera externa a fin de que sigan llegando las importaciones, ya que ahora, debido a los impredecibles efectos secundarios del brote de COVID-19, el riesgo es aún mayor. El Gobierno del Yemen debe presentar con urgencia un plan creíble para tranquilizar a los posibles donantes en lo que respecta a la implementación del Acuerdo de Riad, y el Banco Central del Yemen debe mantenerse operacionalmente neutral a medida que avancen las negociaciones.

Ya hemos hablado en el Consejo del efecto devastador que tendría para el Yemen y la región un escape de combustible del buque tanque FSO SAFER. Insto una vez más a los huzíes a que permitan la extracción del petróleo o que se lleve a cabo una misión de reparación. La continuada inacción en este tema es imprudente, es peligrosa y amenaza con provocar una catástrofe ambiental y humanitaria.

También hago notar que antes del Ramadán, los huzíes prometieron liberar a los miembros de la perseguida fe bahá'í. Pido a los huzíes que los liberen y que liberen además a todos los que han sido detenidos por error, incluidos periodistas como el que mencionó hoy el Enviado Especial. Esto es especialmente importante en el contexto de la COVID-19.

Por último, permítaseme terminar por donde comencé. Una vez más deseo dar las gracias al Sr. Griffiths por sus continuos esfuerzos. El Sr. Griffiths hizo lo correcto cuando al iniciar su exposición prefirió hablarnos de esperanzas mejor que de progresos, como también hizo lo correcto cuando dijo que la esperanza es realista. Yo también hago un llamamiento a todos en el Yemen para que traigan una esperanza verdadera al pueblo yemení.

Anexo XII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Kelly Craft

Deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad. Quiero también dar las gracias, en particular, al Enviado Especial Martin Griffiths. Por medio del Secretario General, me he mantenido al tanto de la meticulosa labor de Martin y considero que su cauteloso optimismo es bastante contagioso. Aquí tenemos personas que lo apoyan, sobre todo en Kentucky. Sé que este es un momento crítico para el Yemen y que se trata de un asunto extremadamente delicado. El Enviado Especial tiene nuestro apoyo. Conocemos de primera mano las innumerables horas que está dedicando a la paz y la seguridad en el Yemen. También doy las gracias al Sr. Rajasingham por su exposición informativa, así como a los colaboradores de ambos ponentes por toda la labor que despliegan en pro de la paz y la seguridad en el Yemen.

Los Estados Unidos están al lado del pueblo yemení, que ha sufrido todas las penurias imaginables y que simplemente está tratando de sobrevivir en medio del conflicto, la inseguridad alimentaria, las inundaciones devastadoras y, ahora, la propagación de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

A la luz de esas dificultades, acogemos con satisfacción la prórroga del alto el fuego unilateral por parte de la coalición encabezada por Arabia Saudita en apoyo del proceso de paz de las Naciones Unidas y de los esfuerzos que se realizan en la lucha contra la COVID-19. Los Estados Unidos instan firmemente a los huzíes a que se unan al Gobierno del Yemen en apoyo de este alto el fuego, y a que suspendan las operaciones ofensivas, a fin de que todas las partes puedan centrar sus esfuerzos en contrarrestarla COVID-19 y trabajar para encontrar una solución política duradera al conflicto.

Los huzíes deben volver a cooperar con una reducción de las tensiones, a lo que debe seguir una reanudación de las conversaciones dirigida a alcanzar una solución política. Instamos a las partes en el conflicto a que sigan examinando los proyectos de propuestas del Enviado Especial y aportando opiniones de interés sobre esas propuestas, en las que está recogido el espíritu de consenso requerido para avanzar hacia un arreglo político duradero.

Observamos con preocupación la reciente declaración del Consejo de Transición del Sur sobre la denominada autonomía de las provincias del sur del Yemen. Esas medidas del Consejo de Transición del Sur no harán más que desviar la atención de los esfuerzos dirigidos por las Naciones Unidas para establecer un alto el fuego de alcance nacional y una solución política. También nos preocupan las informaciones sobre la creciente injerencia del Consejo de Transición del Sur en las operaciones del Banco Central del Yemen. Todas las partes deben seguir respetando a las instituciones gubernamentales que sustentan la estabilidad política y económica del Yemen. Exhortamos al Consejo de Transición del Sur y al Gobierno de la República del Yemen a reanudar el proceso político previsto en el Acuerdo de Riad.

Por otro lado, seguimos preocupados por las limitaciones del acceso humanitario en las zonas controladas por los huzíes. La injerencia deliberada de los huzíes en las operaciones de asistencia, que constituye un desafío flagrante de los principios humanitarios, continúa limitando la capacidad de las Naciones Unidas y de otras organizaciones humanitarias para atender las necesidades de los yemeníes más vulnerables.

Reconocemos algunas medidas adoptadas por los huzíes en determinadas esferas, entre ellas, la decisión de levantar la tasa de un 2 % que grava los

proyectos de ayuda, suscribir acuerdos con organizaciones no gubernamentales y aprobar evaluaciones independientes esenciales de las necesidades. Sin embargo, es fundamental seguir avanzando, especialmente en lo que respecta al registro biométrico y a la garantía de que el personal humanitario pueda aplicar y supervisar sus programas. Asimismo, los Estados Unidos alientan encarecidamente a los huzíes a mostrarse totalmente transparentes y comunicar los casos de COVID-19 a fin de facilitar una respuesta eficaz para la población yemení.

Como hemos dicho en ocasiones anteriores, los Estados Unidos exhortan de nuevo a los huzíes a permitir la inspección y el mantenimiento del petrolero *FSO SAFER* por parte de las Naciones Unidas. Los funcionarios de las Naciones Unidas deben disponer de acceso inmediato al *FSO SAFER* a fin de evitar una catástrofe ambiental, que tendría efectos de gran alcance en el Yemen y en la zona del mar Rojo. Estamos agradecidos a Martín Griffiths por haber seguido planteando esta cuestión en Saná. Los huzíes deben dejar de obstaculizar la solución de ese problema y deben permitir las evaluaciones y reparaciones necesarias.

Por último, instamos a todos los Estados Miembros a que acaten plenamente el embargo de armas selectivo establecido en la resolución 2216 (2015), y señalamos nuestra constante preocupación por las actuales informaciones sobre la injerencia del Irán en el conflicto, incluso mediante la prestación de ayuda letal a los huzíes.

Anexo XIV**Declaración del Representante Permanente de la República Socialista de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Deseo dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Subsecretario General Interino Ramesh Rajasingham por sus exposiciones informativas y actualizaciones. También doy la bienvenida al Representante Permanente del Yemen a nuestra reunión de hoy.

Una vez más, acogemos con satisfacción el alto el fuego unilateral de la coalición y los esfuerzos encaminados a proteger a los civiles y salvar vidas, en especial en medio de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Reafirmamos nuestro apoyo a la unidad, la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Yemen. Seguimos preocupados por la situación reciente en el Yemen.

En lo que respecta a las cuestiones humanitarias, Viet Nam acoge con beneplácito la entrega oportuna de equipamiento médico y otros suministros al equipo humanitario de las Naciones Unidas y subraya que ya es hora de ayudar a los médicos y al personal humanitario a hacer su trabajo lo mejor posible para ayudar al pueblo yemení a luchar contra la pandemia de COVID-19.

Sin embargo, Viet Nam lamenta saber que la Organización Mundial de la Salud ordenó a miembros del personal que dejaran de trabajar en las zonas controladas por los huzies. Nos preocupa que no se hayan realizado cientos de proyectos humanitarios de organizaciones no gubernamentales. La lucha contra la pandemia de COVID-19 no puede llevarse a cabo plenamente si se continúa obstaculizando el acceso de la ayuda humanitaria.

Viet Nam comparte la preocupación planteada por otros miembros acerca de la continua disminución de la financiación de los donantes. El Yemen ha recibido solamente 455 millones de dólares de los 2.000 millones de dólares necesarios para operaciones humanitarias de junio a diciembre de 2020. Ante ese telón de fondo, mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, instamos a todas las partes a que establezcan un alto el fuego inmediato de alcance nacional para facilitar la labor humanitaria y la lucha contra la COVID-19. La Organización Mundial de la Salud ha advertido de que en el Yemen habrá una intensa transmisión del virus. Por ello, es indispensable que las partes interesadas pongan fin a las hostilidades y cooperen con los equipos de las Naciones Unidas para luchar contra la pandemia.

En segundo lugar, apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y otros asociados en la organización de la conferencia de donantes para el Yemen que está previsto celebrar el 2 de junio. Exhortamos a los donantes internacionales y demás asociados a que cumplan con su promesa de financiar operaciones humanitarias en el Yemen.

En tercer lugar, nos sumamos a otros miembros para exhortar a todas las partes pertinentes a aplicar plenamente los acuerdos de Estocolmo y de Riad con la mediación de las Naciones Unidas. Asimismo, subrayamos la importancia de asegurar la participación significativa de las mujeres en el proceso político, así como la protección de las mujeres y los niños.

En cuarto lugar, exhortamos a todas las partes a fortalecer su cooperación y su apoyo al enfoque de tres pilares del Sr. Griffiths, incluido un acuerdo de alto el fuego a nivel nacional, medidas de fomento de la confianza y la reanudación de un proceso político inclusivo impulsado y protagonizado por los propios yemeníes. Asimismo,

instamos al Gobierno del Yemen y a los huzíes a fortalecer su compromiso con miras a llegar a un acuerdo sobre las propuestas del Enviado Especial lo antes posible.

Para concluir, encomiamos la infatigable labor del Enviado Especial Martin Griffiths y el equipo de las Naciones Unidas y apoyamos sus propuestas de paz.

Exhortamos a una cooperación más estrecha y un esfuerzo más intenso entre las Naciones Unidas, los asociados internacionales y todas las partes del Yemen para poner fin a las hostilidades en curso, garantizar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria y trabajar de consuno para luchar contra la pandemia de COVID-19.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente del Yemen ante las Naciones Unidas, Abdullah Ali Fadhel Al-Saadi**

Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. Les deseo, a usted y a su amable delegación, todo género de éxitos. Asimismo, quisiera expresar mis más sinceros deseos de salud y bienestar a todos los miembros del Consejo en estos tiempos difíciles.

Esta guerra librada por los huzíes nunca fue una opción para el pueblo yemení, que anhela la paz y la estabilidad. El Gobierno del Yemen trató de evitar la guerra y lograr la paz de diversas maneras, incluso haciendo sucesivas concesiones y respondiendo de buena fe a los llamamientos del Secretario General de las Naciones Unidas y de su Enviado Especial, así como a la iniciativa de la Coalición para Apoyar la Legitimidad en el Yemen. Además, el Gobierno del Yemen acogió con beneplácito el comunicado de prensa del Consejo de Seguridad (SC/14159) en el que se exhortaba a establecer un alto el fuego en todos los frentes, aunar esfuerzos y movilizar recursos para luchar contra la nueva pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha sobrecogido al mundo y ha agravado el sufrimiento de la humanidad.

El Gobierno del Yemen reitera su disposición para participar de forma constructiva y eficaz en todos los llamamientos sinceros a favor de una paz amplia y sostenible en el Yemen, de conformidad con los tres términos de referencia acordados, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, el documento final de la Conferencia de Diálogo Nacional amplia y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, principalmente la resolución 2216 (2015), a fin de lograr un futuro mejor, sin milicias armadas, regionalismos ni derechos divinos a gobernar, y establecer un Estado federal justo, democrático y cívico que esté a la altura de las aspiraciones de todo el pueblo yemení.

El Gobierno del Yemen ha respondido a las recientes propuestas del Enviado Especial Martin Griffiths sobre un alto el fuego general, la aplicación de medidas económicas y humanitarias y la reanudación del proceso político, y se ha comprometido a hacerlo de manera positiva y flexible. Sin embargo, como los esfuerzos del Enviado Especial se han visto socavados por la intransigencia de los huzíes, que se refleja en su rechazo de estas propuestas, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad para que ejerzan presión sobre las milicias huzíes a fin de que respondan a los llamamientos a favor de un alto el fuego, la reducción de las tensiones y el fin de su absurda guerra contra el pueblo yemení.

Lamentablemente, y como de costumbre, las milicias huzíes han intensificado sus operaciones militares en múltiples frentes, han lanzado misiles balísticos contra barrios civiles y zonas residenciales de la ciudad de Marib, han abusado de la adhesión del Gobierno yemení a la distensión, han matado a una ciudadana yemení tras asaltar su casa en la provincia de Al-Bayda y han cometido los crímenes más atroces, entre ellos tortura, violencia sexual y violaciones de las mujeres yemeníes detenidas en cárceles huzíes. Estos últimos actos se han perpetrado en flagrante violación de las normas, valores y tradiciones yemeníes, así como de las normas del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Ya es hora de que la comunidad internacional se dé cuenta de la forma en que estas milicias están participando en la actual tregua y en todas las anteriores y comprenda que las milicias huzíes son meramente un instrumento al servicio de los intereses de Teherán, a expensas de vidas yemeníes.

El Gobierno del Yemen ha hecho todo lo posible por aplicar el Acuerdo de Riad y sigue dispuesto a hacerlo hoy, a pesar de la intransigencia del Consejo de Transición del Sur y su llamada declaración de administración autónoma, medida temeraria que constituye un claro rechazo de las disposiciones del Acuerdo de Riad y una continuación de la rebelión armada de agosto del año pasado. Además de su negativa a acatar los llamamientos y declaraciones de la coalición dirigida por la Arabia Saudita, numerosos Estados hermanos y amigos, la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad, que exigen que ponga fin a las acciones temerarias que impiden la aplicación del Acuerdo de Riad y afectan a todos los esfuerzos por lograr una paz sostenible en el Yemen, el Consejo de Transición del Sur siguió socavando la seguridad y la estabilidad en la provincia de Socotra y, más recientemente, llevó a cabo movilizaciones militares provocadoras en Abyan.

El Gobierno del Yemen subraya la necesidad de que el Consejo de Transición del Sur atienda todos los llamamientos para que retire su declaración inconstitucional, vuelva a aplicar el Acuerdo de Riad y sus disposiciones de conformidad con la matriz de aplicación acordada, ponga fin de inmediato a todas las medidas y prácticas que puedan interrumpir y socavar la labor de las instituciones del Estado o constituir una injerencia en el desempeño de sus funciones, renuncie al control de los bienes y recursos del Estado en la capital provisional, Adén, y deje de obstaculizar la labor de los equipos del Ministerio de Salud encargados de luchar contra la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), especialmente cuando la situación en la provincia de Adén empeora debido al reciente desastre natural y al aumento del número de casos confirmados de COVID-19.

En coordinación con las autoridades locales de las provincias liberadas, el Comité Supremo de Emergencia Nacional para la COVID-19 está intensificando sus esfuerzos de prevención y tratamiento y coordina continuamente su labor con los Estados asociados del Yemen y las organizaciones internacionales para asegurar un mayor apoyo en esta esfera. Además, el Comité Supremo de Emergencia Nacional ha advertido que la continua manipulación y alteración del problema de la pandemia de coronavirus por parte de las milicias huzies, su adopción de una política de encubrimiento y la falta de transparencia en cuanto al número real de casos obstaculizan los esfuerzos para combatir la pandemia y ponen en peligro la vida de millones de yemeníes. Exhortamos a la Organización Mundial de la Salud a que intervenga urgentemente y presione a las milicias para que difundan la información sanitaria y declaren de manera transparente el número real de casos, a fin de evitar el desastre que se avecina y de preservar millones de vidas de civiles.

Además, invitamos a los países hermanos y amigos y a las organizaciones internacionales a que presten con urgencia asistencia médica y el apoyo necesario para salvar vidas de civiles, de modo que los infectados puedan recibir una atención sanitaria adecuada, se realicen pruebas tempranas a gran escala y el personal sanitario cuente con el debido equipo de protección personal estándar y los dispositivos médicos y ventiladores necesarios para combatir y contener la propagación de la pandemia, especialmente a la luz de la fragilidad del sector de la salud en el Yemen.

No puedo dejar de mencionar y agradecer al hermano Reino de la Arabia Saudita, que organizará y acogerá el 2 de junio la conferencia de donantes para el Yemen de 2020, con la participación de las Naciones Unidas. El Gobierno del Yemen exhorta a la comunidad internacional y a los países donantes a que tomen la iniciativa de contribuir efectivamente a la financiación de los programas de respuesta humanitaria, de socorro y para el desarrollo en el país y a que apoyen los esfuerzos encaminados a que esa conferencia de donantes sea un éxito.

Para concluir, las milicias huzies siguen denegando al equipo técnico de las Naciones Unidas el acceso al buque petrolero *FSO SAFER* en Ras Isa. El Gobierno

considera a esas milicias totalmente responsables de las repercusiones de un derrame de petróleo, incluidos los posibles efectos ambientales y económicos si la situación del buque petrolero sigue sin resolverse. Pedimos a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad que asuman su responsabilidad y presionen a las milicias huzíes a fin de que respondan a los esfuerzos de las Naciones Unidas y adopten las medidas necesarias para evitar un desastre ambiental en el mar Rojo.
